

## EL ESPLENDOR DE QUERÉTARO

A lo largo del siglo XVIII se dio el período de apogeo económico y esplendor de la ciudad, a raíz de los efectos provocados por los réditos que le habían otorgado las actividades: ganadera, agrícola, textil y comercial.

Fue en este marco que la ganadería reforzó la injerencia de Querétaro como centro comercial, donde se acordaban los precios de los productos y, además, se establecían contratos para todo el centro del país.

A su vez, la producción textil se ejercía en obrajes y trapiches. Se fabricaba una enorme cantidad de telas para el mercado local y regional. Y, en consecuencia, la producción aumentó tanto que Querétaro se consolidó como el principal fabricante de lanas de la Nueva España y de toda América.

En ese marco, el trabajo en obrajes y trapiches simbolizó la principal actividad urbana. Luego, a fines del siglo XVIII, se le unió la Real Fábrica de Tabaco, la segunda en importancia en la Nueva España.

En tanto, la minería también tuvo injerencia, sobre todo, a raíz del mineral de El Doctor, que era un importante productor de plata y azogue.

Durante este proceso histórico, actividades accionar de los misioneros franciscanos establecidos en Querétaro ayudó, de forma decisiva, a ordenar las estructuras económicas, sociales, políticas y religiosas de los queretanos.

Esto, le permitió al clero utilizar una gran porción de los recursos generados en la edificación de templos y monasterios, la adquisición de pinturas, esculturas, retablos y otros objetos litúrgicos de adorno. Así, la ciudad de Querétaro fue adquiriendo una imagen de riqueza.

**Trapiche.**  
Un trapiche es un molino utilizado a fin de extraer el jugo de determinados frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar. Se usaba como fuerza motriz a los animales, aunque hoy se sigue usando ese nombre en algunas industrias, a pesar de que ya no se usan animales.



Desde el siglo XIX se han establecido telares, algunos continúan funcionando hasta el día de hoy. Estos logros artesanales cobran vida en las mismas máquinas de hace 100 años y con la lana original de las ovejas que se crían en la región. Muchos de estos telares están abiertos al público, por lo que se puede conocer el proceso de esta antigua y bien fundada costumbre.

Igualmente, al mismo tiempo que los bienes suntuarios iban acumulándose por toda la ciudad, en 1704 comenzó una importante sublevación pame, en la zona Sierra Gorda. El conflicto tuvo una amplia duración, ya que fue aplacado recién en 1735.

Sin embargo, la ciudad se ampliaba y embellecía cada vez más.

En Santiago de Querétaro fue construida una enorme cantidad de conventos y templos religiosos, sumadas a varias obras necesarias para el mejoramiento de la infraestructura de la ciudad.

En 1721, fue erigido el Convento de Capuchinas de San José de García. Asimismo, en 1726 comenzó la construcción del acueducto, una de obras más importantes llevadas a cabo en Querétaro, que tenía el fin de introducir el agua potable en la ciudad.

En 1736, se culminó la edificación del Templo y Convento de San Agustín, una joya Barroca representativa de la zona. Y, un año antes, en 1735, se realizó la inauguración de la caja de agua, que simbolizó la primera fuente de la ciudad, hecha en honor a la Virgen del Pilar.

Ya en 1750, la ciudad de Querétaro reconoció a la comunidad religiosa del Convento de Beatas Carmelitas, unidad que impulsó la educación de la juventud femenina. En tanto, en 1752, se culmina la edificación del Colegio Real de Santa Rosa de Viterbo, que representa en si mismo a un espectacular monumento de la arquitectura Barroca, dedicado a la iglesia local.

En 1763, se termina la construcción de la Catedral de Querétaro, originalmente llamado Oratorio de San Felipe Neri. Y, en 1765, se concluye la obra del Templo de San José de García y, también, del Hospital Real de la Limpia Concepción de la ciudad.

En este siglo, se define el perfil característico de la imagen urbana de Querétaro, al reconstruirse y edificarse obras de arquitectura que han sobrevivido al paso del tiempo.

**El edificio se levantó entre los años de 1786 y 1804, por la Orden de San Felipe Neri, a petición del P. Martín de San Cayetano. Fue bendecido por el padre Miguel Hidalgo, el 19 de septiembre de 1805. Una de las últimas obras levantadas durante le periodo colonial, por lo cual es muestra de la transición entre dos estilos: del Barroco al Neoclásico. Ocupa el acabado del exterior material de cantera y tezontle.**

